

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta  
20 " " " 1 " "  
y así sucesivamente.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

## PAGO ADELANTADO

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## El faro de la roca

En una de las más escarpadas costas del Mediterráneo y sobre unas agresivas rocas, hay una reducidísima capilla dedicada á la Santísima Virgen. Los cristales de la estrecha ventana que hay encima la puerta brillan de noche con la luz de la lámpara, alimentada por la piedad de las pobres familias de pescadores que habitan en algunas cabañas esparcidas aquí y allí, y se mantienen con el producto de la pesca, que van á vender en la villa más cercana: y en las noches de tempestad es tan radiante el brillo de aquella lámpara, que muchos creen que la Santísima Virgen le comunica un destello del resplandor del cielo.

Gracias á esta luz, muchos marineros combatidos por las olas y rodeados de tinieblas, han encontrado la pequeña playa que se abre debajo de ella como un puerto de salvación, en vez de estrellarse en las rocas que hacen peligrosos aquellos lugares. Y todos aman á esa Virgen que les infunde ánimo y les sirven de estrella, y cuya hermosa leyenda saben de memoria.

¡Oh! ¡Y que es bien bella esa historia! ¡Queréis que os la cuente?

La velada comienza, el fuego arde alegremente en el hogar, y las vibraciones de la campana han hecho brotar de nuestros labios la más hermosa salutación que han dedicado la fe y el amor á la Reina del cielo. Hablemos de María, y su dulce sonrisa alegrará nuestra alma y embellecerá por la noche nuestros sueños.

Hace años, no sé cuántos, había cerca la capilla una choza, de la cual quedan aún algunas miserables ruinas: en ella habitaba un osado pescador, llamado Pedro, en compañía de su esposa, la piadosa y bella Rosa María que había venido á llenar en el hogar del joven el vacío que dejara en él la muerte de su madre. Pedro era honrado y laborioso, y su esposa había sido completamente feliz con él en los primeros años de matrimonio. Pe-

ro un día el joven encontró en la villa á donde iba á vender su pescado, algunos amigos que le llevaron á la taberna, y allí le hablaron de libertad, de fanatismo, de igualdad social y de mil cosas que no comprendía el rudo hijo del mar, pero que le chocaron, le sedujeron por lo extrañas. Y tanto al fin se apasionó por ellas, que para empezar á poner en práctica sus flamantes teorías, un día mandó á su mujer que echase al fuego ó al mar una pequeña Virgen de madera, toscamente labrada, pero de rostro dulce y cariñosa mirada, que ella había traído de su casa y que amaba y honraba como su mejor tesoro.

La pobre joven se echó á llorar y se negó rotundamente á obedecer aquel mandato. Pero como Pedro multiplicaba cada día sus blasfemias, amenazando con romper la Imagen á pedazos con el hacha misma de cortar leña; para sustraerla á tantos insultos, Rosa María la sacó de su casa y la llevó á un hueco de la roca abierto en forma de nicho y resguardado de la lluvia. Allí iba á rezar cuando estaba sola y tenía libertad para hacerlo, y traía á la Virgen hermosos ramos de unas flores blancas y olorosas, que crecían en la arena de la playa y que ella colocaba entre toscos vasos de tierra cocida. Pero nunca se atrevía á encender luz en la improvisada capillita, ni aún en los sábados ó fiestas de la Virgen, por temor de que su marido la viese y cumplierse sus amenazas.

En una negra noche de invierno, Pedro se hallaba en el mar echando sus redes. Los rayos se sucedían sin interrupción en el firmamento, el viento soplabá con furia, la lluvia caía á torrentes, Rosa María, llena de angustia, no pudo permanecer en su cabaña y se dirigió á una meseta cercana desde la cual se dominaba una inmensa extensión de mar. Desde allí, con los cabellos y los vestidos chorreando agua, se esforzaba inutilmente en sondear la obscuridad para descubrir lo que pasaba en la negra y agitada superficie que bramaba imponente debajo de sus

pies. ¿Cómo era posible que la barca de un pescador pudiese resistir á tan deshecho temporal? Rosa María tuvo un instante de vértigo, sintió que aquella tumba abierta la llamaba, la atraía con la fuerza del imán. Pero en el mismo instante se acordó de la Virgen de la roca, de aquella Virgen que ella amaba tanto, y un rayo de esperanza penetró dulcemente por entre las tinieblas de su desesperación.

—¡Oh! exclamó delirante. ¡la Virgen le amparará! ¡La Virgen es buena y escuchará mis súplicas! ¡Oh madre de Dios! ¡Oh Madre mía! ¡No nos abandonéis! ¡No le dejes morir!

Rosa María se dirigió á su pobre cabaña, y poco después volvió á salir con una linterna encendida, que colocó á los pies de la Virgen; y arrodillándose ante Ella comenzó á rezar, sin saber casi lo que decía, pues las plegarias salían de sus labios convertidas en sollozos; pero ella no se cansaba de rogar, de importunar á la Reina del cielo. ¡Ella podía salvar á su esposo! ¡Ella le salvaría!

¡Y así había permanecido tal vez una, tal vez dos, tal vez tres horas, sin darse cuenta del tiempo que pasaba, cuando sintió que unos brazos húmedos rodeaban dulcemente su cuello y que una voz cariñosa y comovida como ella no la había oído jamás, susurrada junto á su rostro pálido:

—¡Rosa María!

—¡Pedro!..

¡Oh! ¡Qué momento! El pescador había levantado á su esposa y la abrazaba, murmurando palabras entrecortadas.

—¡Gracias, Rosa María! ¡Gracias, mi querida esposa!... ¡Bendita seas tú y Bendita sea la Virgen.

Poco después, sentados junto á la brillante llama del hogar, que reanimaba sus miembros entumecidos, los dos esposos se miraban silenciosamente: creían soñar.

—¡Oh, dijo de repente Pedro, hoy sí que me había despedido para siempre de tí y de la vida. ¡Qué horrible noche!

—Pero la Virgen te ha conservado á mi amor. ¡Oh! ¿Cómo podré agradecersele debidamente?

—¿Qué sé yo? Quisiera ser rico para regalarle una corona de brillantes que tú pondrías sobre su cabeza...

—¡Oh! ¡Con qué gusto y devoción lo haría! Pero ¿cómo te has salvado? ¿Dónde estabas cuando se desencadenó la tempestad?

—¿Dónde estaba? Mar adentro mucho más allá de la Roca negra: entonces he visto aquella nube siniestra que en un momento ha cubierto todo el horizonte: era imposible navegar á la vela porque el viento me era contrario... Luego las olas han comenzado á hincharse, á elevarse como montañas, la lluvia caía á torrentes, el viento se había convertido en huracán... Al principio yo luchaba desesperadamente contra el temporal, pero la obscuridad se hacia cada instante más densa, y oía á lo lejos el estruendo de las olas al estrellarse en las rocas. ¿Qué hacer? Tal vez todos mis esfuerzos sólo servían para llevarme más aprisa hacia la muerte...

Rosa María había cruzado instintivamente las manos, gruesas gotas de sudor corrían por su frente, sus ojos estaban bañados de lágrimas... Le parecía que ella también estaba luchando con el temporal, que sus fuerzas desfallecían, que el abismo se abría ya para tragarla.

—Entonces, prosiguió el pescador pasándose la mano por la frente como para desvanecer una pesadilla espantosa, entonces he soltado los remos, resuelto á entregarme á la furia del monstruo que á toda costa quería mi vida, pero en aquel instante una luz hermosísima, que á mi me ha parecido una estrella del cielo, ha surgido de repente en medio de la obscuridad devolviéndome el valor y la esperanza. ¿Y qué podía esperar? Nada, absolutamente nada; pero mis ojos no se apartaban de aquel resplandor tranquilo y misterioso, y sin darme cuenta de ello, repetía con fervor: ¡Salvadme, Virgen María! Salvadme!

—¡Y la Virgen te ha salvado!

—¡Oh, sí! Como si aquella invocación amansase el furor de las olas, he sentido que mi barca, empujada por el viento, se deslizaba, hacia aquella luz; y yo lleno de ánimo, he vuelto á remar otra vez con todas mis fuerzas, hasta llegar á la bendita playa que no creía ver más. Después he atracado mi barca, y he subido siguiendo siempre la dirección de la luz maravillosa, hasta que, aquí arriba, he encontrado la explicación del milagro. ¡Oh esposa mía! Tus oraciones y tu fe me han salvado. ¡Que Dios y la Virgen te bendigan!

El rostro de Rosa María estaba bañado en lágrimas de felicidad.

—Mi primer deseo prosiguió el pescador, ha sido volver á nuestro hogar á la Virgen, que se ha vengado de mi impiedad salvándome la vida; pero después he pensado que otros pescadores podían encontrarse como yo,

perdidos en las tinieblas. y que la Estrella que ha sido mi salvación sería también la suya.

—Sí, tienes razón, respondió Rosa María, la Virgen continuará en la roca y yo le encenderé luz todas las noches. Y si algún día tenemos dinero...

—¡Oh! ¡No pienses en ello! respondió sonriendo el pescador, que había adivinado el pensamiento de su esposa.

Pero algunos años después murió el padre de Rosa María, dejando á su hija un modesto dote, y la agradecida esposa, que no había olvidado el favor de aquella noche, al cual la Virgen había añadido muchos más, destinó una parte de aquel dinero á construir una tosca y reducida capilla á la Madre de Dios, que había salvado á su marido la vida del cuerpo y la del alma. Y Pedro, aplaudiendo el propósito de su esposa, contribuyó cuanto pudo á su realización.

La linterna fué sustituida por una bonita lámpara, y cuando por las noches Rosa María ocupada en preparar la modesta cena del esposo ausente, no podía ir á encenderla, la reemplazaba un hermoso niño de rubios cabellos y rostro ligeramente tostado por las brisas del mar y los rayos del sol.

Era el hijo de Pedro y María.

Desde entonces todas las noches, y más brillante cuanto más arrecia el temporal, brilla como una estrella de salvación la lámpara de la Virgen.

Es el único faro que hay en aquella arrinconada costa.

ANTONIETA

## La Salve del Marino

¡Salve! adorada Virgen y Madre,  
divino espejo del limpio azul,  
¡salve esperanza de los marinos...  
iris del hombre... ¡esa eres Tú!

¡Salve! consuelo de los mortales,  
faro bendito que aliento da,  
cuando perdidos allá en los mares  
nuestras barquillas sin rumbo van...

A ti acudimos,  
Madre adorada,  
porque eres cielo  
de nuestro sol!...

De ti esperamos  
que nos dirijas  
hacia la eterna  
mansión de Dios...

Porque eres pura como las flores,  
porque eres dulce como el panal,  
porque eres linda como los cielos,  
porque eres grande como la mar  
porque eres fuente de los amores  
en que se sácia la humanidad...

¡Salve! adorada Virgen y Madre,  
divino espejo del limpio azul...  
¡salve! esperanza de los marinos...  
iris del hombre... ¡esa eres Tú!

Porque eres blanca como azucena,  
porque eres rica como el jazmín...  
porque eres musa de los poetas  
trova sagrada del querubín.

Porque es tan grande, Virgen María,  
tu amor y gloria junto á la Cruz...  
que no hay ejemplos como tu ejemplo...  
por eso, Madre... ¡Sola eres Tú!

M. RAMOS LUQUE.

## A LA MEMORIA

del esclarecido sacerdote

eminente filósofo cristiano

**JAIME BALMES**

en el primer centenario de su nacimiento  
1810—1910

No es solo la ciudad de Vich la que está de enhorabuena celebrando el primer aniversario centenario del nacimiento de su ilustre hijo Jaime Balmes. Lo está España entera, porque Balmes es gloria nacional.

Este virtuoso y sabio sacerdote, cuya fama é influencia rebasaron las fronteras de nuestra nación, escribió páginas sublimes defendiendo y vindicando á las Ordenes religiosas de las calumnias de sus adversarios. Como muestra de sus escritos, respecto del particular, nos complacemos en publicar las siguientes hermosísimas palabras, con las cuales hizo la mas calurosa apología de una de las instituciones más bellas del Catolicismo:

### La Hermana de la Caridad

En la flor de sus días, en la primavera de la vida, cuando la belleza esmalta su semblante, cuando las rosas de la juventud hermosean su tez, cuando sus ojos centellean con el fuego de la adolescencia, cuando el mundo la brinda con un porvenir de ilusión y de placeres, abandona los brazos de sus padres, dá el último adiós á su tierna madre, se separa para siempre de sus parientes, de sus amigos, deja al cielo que la vió nacer, el país sembrado de los dulces recuerdos de su infancia, para marcharse á tierras lejanas, á vivir entre personas desconocidas, entrando en una casa donde no se respira más que austeridad y penitencia. ¡Qué angustias no sufrirá en el fondo de su alma aquella tierna niña que acaba de resolverse á un paso de tanta consecuencia! Mira en torno de sí, y nada halla sobre la tierra que sea capaz de aliviar su aficción; y si fija los ojos sobre el porvenir ¿qué es lo que le está reservado? ¡Ah! Al salir de aquella triste y solitaria mansión, ha de sepultarse en un hospital para toda la vida. Ya no hay para ella esperanza de descanso: al lado del enfermo y del moribundo ha de agotar la copa de amargura, sufriendo incesantemente la vista de las miserias de la humanidad y arrostrando los actos más penosos y repugnantes: asquerosas llagas, dolencias pestilentes, groserías de los necesitados, ingratitud de los mismos á quienes está socorriendo, los días sin reposo, las noches con escaso sueño, y el día de hoy como el de ayer, y el de mañana como el de hoy, y siempre privaciones, siempre molestias, siempre servicios penosos, siempre presencia de objetos aflictivos, siempre al oído penetrantes ayes, siempre gemidos, siempre el estertor del moribundo, siempre el horror de la muerte: este es su porvenir, esto es lo que espera hasta los um-

brales del sepulcro. Reuníd toda la filosofía humana, apurad los más nobles sentimientos del corazón y ved si de todos podéis exprimir una gota de consuelo para esta inocente criatura; sola en su retiro está pensando en lo que fué y en lo que será. No: no hay fuerzas humanas que puedan llevar adelante una resolución tan sublime: no hay pecho de tan alto temple que no desfallezca en presencia de tan terrible perspectiva: solo la religión es capaz de inspirar tan heroico desprendimiento; solo Dios es capaz de obrar este continuado prodigio.

JAIME BALMES, PBR

## Los Reyes y el Rosario

Carlos V. devotísimo del Rosario, decía; «Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupo en los negocios de la guerra.» He leído la historia de Carlos V—dice un célebre escritor—en cuyos estados el sol nunca se ponía, y ella nos dice que este Emperador rezaba el Rosario. Si alguno le interrumpía durante tan piadoso ejercicio, aun cuando fuera por un negocio importante respondía: *Que aguarden.*

La excelsa reina doña Berenguela de Castilla era aficionadísima al Rosario, y nada había que la obligase á omitirlo. Desde León marchó una vez, «á largas jornadas y cortos descansos», hasta la villa de Valencia de Alcántara, frontera de Portugal.

«Y fué gran maravilla que en todos puso devoción y pasmo—dice el carísimo autor de *Pequeñeces*,—que con ser tan áspero el camino y sus penalidades tantas, ni un solo día dejó la reina de rezar sus horas con alguno de los Prelados; y dos veces al día, al anochecer y al alba, cantaban en coro el Rosario de Nuestra Señora sin detener la marcha, al modo de los rústicos de ahora. Devoción esta—añade el mismo Padre—muy nueva entonces que había aprendido la reina del mismo Santo Domingo de Guzmán, cuando la visitó en Burgos doce años antes de estos sucesos» He leído la historia de Luis XIV—dice otro escritor—á quien la gloria ha tejido todo género de coronas, y en ella he hallado que rezaba el Rosario. Un día el P. de la Rue le encontró recorriendo las gruesas cuentas de un rosario y quedó como admirado de ello. No os admire—díjole el monarca:—es una práctica que me dejó mi madre, y sentiría faltar á ella un solo día». No eran menos devotos del Rosario, Juan, rey de Bohemia, Alfonso de Portugal, Fernando II, Casimiro II de Polonia y otros muchos reyes de todas las naciones.

## Diccionario Canalejista

- A. Anheló (público anhelo)—Moneda falsa de cuño canalejista.
- B. Bábía.—Lugar donde pasa D. Pepe largas temporadas.
- C. Candado.—Proyecto de ley que huele á cuerno quemado.
- D. Duendes.—Seres fantásticos en quienes cree Canalejas á puño cerrado.
- E. Entremeses.—Sarna y viruela de los comensales del monte Ulía.
- F. Flamenca (La)—Coto cinegético donde el balear dió la alternativa al gallego.
- G. Granizada.—Manifestaciones y aphechs católicos.
- H. Humor de diablos.—Berrinches de don José al leer la Prensa católica.
- I. Ideal canalejista.—Lo mismo que latifundio.
- J. Juergas.—Aventuras del monte Ulía.
- K. Kilos.—Aumento de báscula que adquirió D. Pepito en las cuchipandas del célebre monte.
- L. Linterna mágica.—Cerebro de Canalejas.
- M. Mandilón.—Grado superior entre los venerables.
- N. Neurasténia.—Enfermedad presidencial.
- O. Oratorrea.—Locución del niño mimado de los hh. portugueses.
- P. Parnaso liberal.—Monte Ulía.
- Q. Querencia.—Empacho que tiene D. Pepe á las tapias de los conventos.
- R. Remedios.—Emplastos para hacer un ministro de Instrucción pública sin ser bachiller.
- S. Sacamuelas honorario.—Véase Oratorrea.
- T. Tancredo mundial.—Sujeto que subido al vetusto pedestal de la masonería espera con cerote al león español.
- V. Vasco-Navarra.—Palabra doble que desmonta espejuelos y pone carne de gallina al Presidente.
- Z. Zambra.—Pelao que se va á bailar el día que se abran las Cortes.

P. R.

## Charla

¡A la manifestación como buen español!

—Después que mi mujer leyó la *charla* anterior de EL AMIGO DEL POBRE ¿sabe V. lo que me dijo?, pues que me iba á enseñar lo necesario en el manipuleo de la casa para cuando llegara el caso, que no me encontrase yo en los apuros de Pedro.

—Bien está. Vale más prevenir que lamentar.

—Otra cosa, que es á lo que yo vengo hoy. He leído en los papeles que mañana domingo se van á celebrar en todas las capitales de España y pueblos importantes, manifestaciones antiliberales ó seáse contra el gobierno. En Oviedo también la va á haber. ¿Puede saberse qué es eso del liberalismo contra el que tanto están siempre los católicos? porque si la oposición es de justicia, yo he de ser uno de los que tomen el tren mañana para la capital y de los que más grite si hay que gritar, y pegue si hay que pegar.

—Como tú no estás muy enterado de ciertas cosas en la verdadera significación de ellas, puesto que fuiste lec-

tor asídulo de «El País» y «El Socialista» que todo lo presentan á su antojo, y como aun te veo muy preocupado contra los clericales, me voy á dejar de consideraciones y juicios acerca del liberalismo que, por tratarse de personas afectas á la Iglesia pudieras tomar por interesados y me ceñiré á los hechos, á lo que no admite discusión, para que tú luego resuelvas en consecuencia lo que debes de hacer.

—«¡Hablad, señor, que vuestro siervo escucha!»

—El Liberalismo contiene en sí todos los errores tanto antiguos como modernos, así especulativos como prácticos, así religiosos como jurídicos, políticos y sociales, y, por lo mismo, ha legitimado el derecho al error elevándole á la categoría de derecho y de verdad, ha proclamado la emancipación del Estado de la Iglesia, la libertad absoluta de pensamiento, de enseñanza, de imprenta, de tribuna: en una palabra, una política sin religión y sin Dios. Por tanto se le considera como enemigo de la sociedad humana ya que hasta el mismo Platón, pagano, dijo que «Destruye el fundamento de toda sociedad humana el que destruye la religión.»

¿Y sabes de dónde nos viene este liberalismo pernicioso que ha sido condenado por los Santos Pontífices? pues su aparición franca y oficial la hizo en los siniestros albores de una revolución monstruosa y sanguinaria, la revolución francesa del 93, baldón de un pueblo culto, humanitario.

—¡Pero si nuestros gobiernos se llaman católicos!...

—Y obran como liberales y liberales se apellidan. Así hay no pocos católicos también, no sé si es por ignorancia del caso ó por conveniencias personales. De cualquier modo que ello sea, los tales cristianos hacen recordar el *beso de Judas*.

Más dejémonos de digresiones y vengamos á los hechos que te he prometido, ahora que conoces el *personaje* que se nos ha metido y es obsequiado en esta pobre patria nuestra, antes, sin él, rica y gloriosa.

—¡Veamos, veamos! Yo aun no me rindo, porque cada cual tiene su modo de apreciar las cosas.

—Frutos de estas libertades de perdición que el liberalismo trajo á España son:

*En el orden á las costumbres*, la corrupción espantosa de la juventud y la niñez y el horrible abismo de inmoralidad á que ha conducido al mundo las modas indecorosas, las desnudeces del teatro salvaje, la prensa libre, verdadera sentina de inmundicias, la enseñanza laica, el aumento de criminalidad y la epidemia de día en día creciente del suicidio.

*En el orden de la familia* ha relajado los vínculos naturales entre marido y mujer, entre padres é hijos, entre amos y criados, trocando las casas en verdaderos infiernos. Adelantando en su camino las ideas liberales, á sus es-

fuerzas y propaganda incesante se debe la inutilidad de muchos esfuerzos en los colegios, patronatos é instituciones católicas de enseñanza que en vano luchan contra la corriente avasalladora del mal ejemplo. Con lo cual y el establecimiento del matrimonio (?) civil y el divorcio laico que es su complemento, va desbocada la sociedad al salvajismo del llamado amor libre.

En el orden social ha sustituido el gobierno de las clases por el de los partidos y caciques, ha envilecido á la nobleza después de arruinarla, ha acabado con las llamadas autoridades sociales, ha encendido en el mundo con más odio y fervor satánico que nunca el odio de clases, la lucha brutal del pobre contra el rico, solo por ser rico, del obrero contra el patrono, haciendo imposible la paz, la tranquilidad y el orden que resulta de la concordia de los entendimientos y voluntades, á fomentado los disturbios, motines, huelgas sangrientas, revoluciones de descomposición y de muerte.

En la política, que solo debiera atender á la recta administración y buen gobierno de los pueblos para darles la paz y prosperidad que son necesarias á la vida, ha entronizado esa farsa repugnante, consecuencia del soberano desprecio á la autoridad humana que á su vez tiene su raiz y fundamento en el desprecio tristísimo de toda autoridad divina, y mermó, con deshonra, el territorio patrio, hundiéndole más aun en la pobreza.

Por último, en el orden económico ha producido la desamortización, el socialismo y el pauperismo, el aumento aplastante y la desviación del capital de las verdaderas fuentes de riqueza, para emplearse en especulaciones libres hasta hoy de todo gravamen, lo cual significa la ruína de la agricultura y de la industria, como estas viendo, y la vergonzosa servidumbre del comercio patrio...

—Y sobre nosotros los sufridos trabajadores, los *Juanes Pagas* una serie de cargas insoportables, de desesperación, sin pan y sin fe, sin cielo y sin tierra, para que engorden y triunfen los que han cogido la sartén por el mango.

—Al grito de ¡viva la libertad! ¡honor al liberalismo!

—¡Basta, basta ya! Como español y como católico me uno en cuerpo y alma á la manifestación antiliberal de mañana. Conozco bien ya contra lo que protestan los buenos ciudadanos y á la capital me voy con ellos y con cuantos amigos míos pueda convencer de lo que se trata.

A V. mil gracias por lección tan elocuente como provechosa.

## El nombre de Católico

El nombre de católico es todavía de tanto valor, lo ha metido tan adentro del alma española una tradición de siglos y el favor de tantas generaciones, que aun á los más impíos

les costaría trabajo inmenso declarar que lo rechazan. Les parecería que dentro de su corazón se desgarraba algo muy íntimo y muy querido.

Así es que á la mayor parte de los pecadores, el pecado no les asusta: no les importa, pero les horroriza la apostasia.

Ocorre con el nombre de católicos lo que con el nombre de hijos. Constantemente estamos viendo hijos malos que dan horribles disgustos á sus padres. Les amargan la vida, les aumentan los sufrimientos, hasta en muchas ocasiones les aceleran la muerte, pero aun á muchos de esos hijos depravados les causaría horror acercarse á sus padres y decirles que renegaban de ellos y que renunciaban á ser sus hijos.

Y los periódicos anticlericales, ¿no suelen decir á boca llena que son católicos y muy católicos, hasta el extremo de enfadarse con los periódicos reaccionarios porque tratan de monopolizar ellos solos el catolicismo de la prensa? ¡Ya saben esos periódicos lo que el nombre católico les vale, y no es á humo de pajas su conducta!

Otra prueba de ello la pueden ver los sacerdotes que ejercen la cura de almas, con ocasión de los enterramientos. Cánones de la Iglesia niegan sepultura religiosa á los suicidas, duelistas, pecadores públicos y escandalosos, á los herejes y á muchos más. Y ocurre con frecuencia que mueren sin dar señales de penitencia y arrepentimiento alguno de esos desdichados, y el párroco, cumpliendo con su deber, le niega la sepultura eclesiástica, la tierra sagrada que cobija á los cristianos. Entonces se desatan contra el párroco las iras de la familia del difunto, y se empeñan en que el muerto no había dejado de ser católico, ni debe privársele en muerte de la compañía de los demás católicos. Eso de negar á uno de los suyos el nombre de católico, lo tienen por una afrenta intolerable. El nombre de católico ante todo.

PIUS

## Lo que se dice...

—Paréceme, amigo Candilejas, que hemos avanzado más de lo prudente.

—Tal creo, quedando yo en ridículo, venerable h.

—Mas que á nuestras disposiciones culpa á tu carácter nervioso, parlanchín é impresionable. Y volviendo á mi cuento; ¿á que va á resultar verdad aquello que dicen que dijo la Virgen del Pilar al apóstol Santiago: «La fe en España jamás faltará» ó, aquello otro del Corazón de Jesús: «Reinaré en España con más veneración que en otras partes?»

—No creo en supersticiones, pero en lo que me es forzoso creer es en esa actitud decidida y valiente del pueblo católico español frente á mis disposiciones.

—Veamos la mejor manera de salir ahora del mal paso en que nos hemos metido.

—¿Sabes lo que te digo? que España no logrará uncirse al carro europeo de la salvaje libertad, que guía Francia, mientras no la preparemos como á esta nación se la preparó con quince años de enseñanza laica.

—Pues á ello. Ya te dimos ministro apropiado, y todo lo que sea preciso se te dará.

—Hay que ir con todas las cautelas del caso.

—Desde luego, ya que creíamos que cerca de un siglo de liberalismo con todas sus libertades de perdición nos pondría el toro cuadrado para la muerte.....

¡Católicos españoles, cuidado con lo que se trama; no nos dejemos perder como los franceses que hoy gimen en la más negra esclavitud demagógica!

## UNA PREDICCIÓN

En el número correspondiente al 8 de Enero de 1903, en la Revista «Luz Católica» escribía un distinguido publicista estas palabras:

«Ha muerto Sagasta... y veréis lo que va á suceder: Moret tirará de la manta fusionista por un lado, Montero Rios por otro, otros por los demás, y el partido fusionista será el campo de Agramante por unos días, hasta que se disuelva. Y á río revuelto, ganancia de Canalejas. Pescará Canalejas los restos dispersos del fusionismo, engrosará su partido, ya fuerte y al fin D. Alfonso no tendrá más remedio que llamarle al Poder, por evitar una revolución; y como al fin esta situación será insostenible con la monarquía y su actual constitución y ley concordada, caerá Don Alfonso y tendremos República; tanto más, cuanto que la unión de los republicanos es casi un hecho. y Canalejas es la llave para unirlos con los libertarios»

Parte de esta profecía se ha cumplido ya al pie de la letra.

¿Se cumplirá lo restante?

Y por si se cumple, como es de temer, en vista del giro que van tomando las cosas, ¿qué medidas y qué precauciones toman los católicos? Esto es cosa que merece pensarse.

## DIÁLOGO INSTRUCTIVO

Ya que tanto se habla de socialistas, no será fuera de cuento trasladar aquí el siguiente diálogo entre un socialista y un capuchino:

Capuchino.—Yo era rico y me he hecho pobre.

Socialista.—Yo soy pobre y quiero hacerme rico.

Cap.—Me despojé de todos mis bienes por amor de Dios.

Social.—Y yo pretendo despojar á los otros por amor de mí.

Cap.—Yo trabajo sin jornal por solo amor del prójimo

Social.—Y yo no descanso hasta obtener poco trabajo y mucho jornal.

Cap.—Yo alabo y ruego á Dios de día y de noche.

Social.—Yo no creo en Él y le estoy siempre blasfemando.

Cap.—Yo desprecio los bienes del mundo para conseguir los del paraíso.

Social.—Yo renuncio los del paraíso para gozar los del mundo.

Cap.—Así que socialistas y frailes van de acuerdo como el diablo y el agua bendita.

Social.—Pues por eso cabalmente os hacemos tanta guerra.

IMPRESA DE L. SANGENIS  
GIJÓN